



Jeremías 20:7-13

7Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. **8**Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: **Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.** **9**Y dije: **No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.** **10**Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: **Denunciad, denunciémosle. Todos mis amigos miraban si claudicaría. Quizá se engañará, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.** **11**Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada. **12**Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa. **13**Cantad a Jehová, load a Jehová; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos.

Quando leemos el libro de Jeremías, nos damos cuenta de la similitud en los tiempos actuales, similitudes sorprendentes y aterradoras, el ministerio de Jeremías se compara con el trabajo de algunos pastores de hoy día. Jeremías predico que la destrucción estaba llegando y que el Señor pronto le seguiría. Se enfrento a los falsos profetas que estaban cambiando el mensaje, engañando a las personas.

Observó a las personas que una vez habían mostrado su fe bajo el reinado de su buen rey Josías, caer lentamente en los años siguientes.

Dolorosamente, esta misma imagen la vemos hoy día, se necesita predicar la Palabra de Verdad, sin ocultar la mentira, es necesario mostrar la obra que el engañador continúa realizando.

3.

La vida de Jeremías no estaba funcionando como él esperaba. La vida comenzó bien para el profeta. Nació durante el reinado de uno de los buenos reyes de Judá, Josías. Provenía de una familia sacerdotal y probablemente comenzó su trabajo como profeta a los dieciocho años.

A la mayoría de los hombres de Judá ni siquiera se les permitía comentar las Escrituras hasta los treinta años. Y el Señor le había dado increíbles dones. Dios hizo a Jeremías duro.

El Señor lo describió como un muro de bronce.

“yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce”

(1:18)

“...te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte”

(15:20). Dios le habló directamente. Hizo a Jeremías sabio, perspicaz y apasionado. Y todo eso lo hizo muy impopular. La familia y los amigos de Jeremías lo abandonaron, y estaba solo en el mundo.

Su sabiduría le hizo incluso imposible disfrutar de simples diversiones porque vio la destrucción invasora. Vivió en los tiempos malos en los últimos años del Reino de Judá.



Lo peor de todo es que todo el dolor y la pena inminentes eran totalmente evitables. Pero nadie quiso escuchar. Los falsos profetas le aseguraron al pueblo que Dios era un partidario de su pecado y Jeremías era sólo un amargo conservador.

El pueblo había abandonado al Señor y convertido el poder, el dinero y el placer en sus dioses. Habían afirmado conocer al verdadero Dios, pero adoraban a falsos dioses y exigían que la iglesia y el profeta cambiaran la Palabra de Dios y los declararan justos.

El mundo no ama a Jesús, y el respeto por la Palabra de Dios ha caído precipitadamente en las últimas décadas. Sería mucho más fácil callarse y evitar el desprecio y la ira que a menudo se nos presenta.

2.

Jeremías tuvo la misma experiencia. ¿Cómo alguien se aferra a la Palabra de Dios en tiempos como este?

Moisés, Samuel y Jeremías pueden haber sido grandes intercesores, pero necesitaban a alguien que intercediera por ellos.

Vayamos al que vino a interponerse entre el mundo pecaminoso y la ira real que nuestro Padre nos envió. Jesús intercedió a lo largo de su ministerio:

Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. (Hebreos 5:7).

Jesús murió intercediendo. Su intercesión tomó todo nuestro infierno sobre sí mismo para que lo único que cayera sobre nosotros fuera la sombra de su cruz. Este es el cumplimiento definitivo del papel de intercesor. El perdón que Moisés pidió a Dios, el perdón que el pueblo de Samuel buscó en Dios, todo llegó a ellos, y a nosotros, a través del Gran Sumo Sacerdote, Jesús.

Jesús es nuestro intercesor, lo llevo a cabo en la Cruz., no lo ha abolido. Él les otorga a todos los creyentes la oportunidad de continuar con el rol de intercesor a través de su don de la oración. Les da la habilidad de cantar con el salmista:

“Suba mi oración delante de ti como el incienso, El don de mis manos como la ofrenda de la tarde”(Salmo 141:2). Jeremías, no dejó de proclamar la verdad de Dios.

La lectura de hoy lo cita: *“No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude. Porque oí la murmuración de muchos, temor de todas partes: Denunciad, denunciémosle”* (v 9-10).

Llega al corazón de nuestra vida y propósito. Dios no dejó a su pueblo, su Iglesia, aquí en la tierra para encajar con las multitudes. Él habla una palabra diferente a la de ellos - una palabra más grande y eterna que siempre demostrará tener razón. Es correcta no sólo porque es verdadera, sino porque su propósito es salvar al mundo de su locura. Si amas a tus hijos, esposa, amigos, padres, e incluso a tus enemigos, debes querer que escuchen y conozcan esta verdad.

El Señor ama a sus hijos, y por eso esta palabra ha sido proclamada en todas las generaciones. No la dejará morir. No dejará que no se escuche. No permitirá que vuelva a él vacía sin cumplir el propósito para el que fue enviada. Eso no significa que escaparemos de la ira de la gente engañada o malvada, pero, como Jeremías, soportamos su desdén sabiendo que nuestra reivindicación está cerca:



“Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada” (v 11).

Nos equivocamos si creemos que estamos en la tierra para estar cómodos y disfrutar de la vida. (Eso es parte de la promesa del cielo, no de la tierra.) Aquellos que hablan la palabra del Señor están en una batalla por la vida del mundo. En realidad, no es una opción para mantener nuestras cabezas bajas y nuestros ojos desviados, nos oponemos a un enemigo obsesionado con la muerte y la destrucción.

1.

Sólo cuando entendemos lo que está en juego, el plan de acción se vuelve clara, y la forma en que debemos vivir se convierte en un credo. Oramos para que nuestro Padre celestial nos libere de todo mal de cuerpo y alma, obras vanas y honor, y finalmente cuando nuestra última hora haya llegado, que nos libere amablemente de este valle de lágrimas y nos lleve a él en el cielo.

Proclamamos la sangre de Dios, que vence al pecado y a la muerte y el poder del diablo. Y esto lo hacemos primero entre nosotros porque hemos sido parte del mal.

La liberación que proclamamos no es sólo para el mundo que no la tiene. Es para nosotros que la tenemos. Necesitamos un Salvador, no sólo del mundo, sino de nosotros mismos y de la ira que nos hemos ganado. Antes de que nos abrume el miedo y la ira que tenemos hacia el mundo, necesitamos entender nuestra profunda necesidad también.

La iglesia es el hogar de los pecadores rebeldes que buscan consuelo y placer. Hemos pecado en todas las formas en que el mundo lo ha hecho. Compartimos las obsesiones del mundo.

Pero la iglesia es también el hogar del perdón y la paz que se forjó con la muerte y la resurrección de Cristo. Forjado por el insaciable amor de nuestro Padre y derramado sobre nosotros por el Espíritu Santo a través de la Palabra y el Sacramento. Nuestros pecados son perdonados, y podemos compartir ese inmerecido regalo. Al final, queda claro que el mundo odia a la Iglesia por todas las razones equivocadas. Escuchan nuestras palabras como una condena justa que les roba la esperanza de poder, integridad y propósito terrenal. Son tan rápidos en defender el mal; con demasiada frecuencia no escuchan la salvación que los profetas proclaman en medio de su inútil lucha.

Pero recuerden hoy que esta palabra profética se ha vuelto más segura para nosotros.

Cantad a Jehová, load a Jehová; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malignos. (V13) Porque no pueden salvarse a si mismos.

Las persecuciones vendrán, pero la voz profética será escuchada. Que las palabras de consuelo de Dios para Jeremías sean también tu consuelo. Después de tantas palabras de justicia, después de rechazar las palabras de Jeremías de súplica en nombre de su pueblo, el Señor tuvo un recordatorio especial para su profetay para ti. *Deja que este pueblo se dirija a ti, pero tú no te vuelvas a ellos. Te haré un muro para este pueblo, un muro fortificado de bronce; lucharán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo para rescatarte y salvarte”, declara el Señor. “Te salvaré de las manos de los malvados y te libraré de las garras de los crueles.”*

Que así sea. Amén.